

# Índice

Presentación .....	7
Introducción.....	11
<b>Primera parte</b>	
<b>Los fundamentos culturales de la política</b>	
1. Las antiguas categorías paradigmáticas de la política .....	17
2. La sociedad actual: límites y carencias .....	21
3. La patología noémica (o noesis) del mundo actual .....	25
4. Dicotomía entre política y sociedad humana .....	29
5. Política y derecho natural.....	33
6. Política y poder .....	35
7. La política y su dimensión cultural .....	37
8. Política y valores existenciales .....	43
9. Política y ciencia social .....	47
10. Política y deontología profesional .....	51
10.1. El deber ser categoría cultural .....	51
10.2. El deber ser en el ejercicio de la actividad política .....	52
10.3. La profesionalidad como virtud y su dimensión ontológica.....	53
10.4. Culturización y socialización: los fundamentos de la política .....	56

<b>11. Política y derechos humanos .....</b>	<b>59</b>
11.1. El bien del hombre: categoría de escuchar .....	60
11.2. Derechos humanos y globalización .....	62

## **Segunda parte**

### **El comunitarismo estatal**

<b>1. El paradigma comunitarista.     política y comunitarismo.....</b>	<b>67</b>
<b>2. Una sociedad fundada en el comunitarismo localista .....</b>	<b>69</b>
<b>3. El comunitarismo: la nueva categoría de la polis .....</b>	<b>73</b>
<b>4. El nuevo hombre comunitarista .....</b>	<b>77</b>

## **Tercera parte**

### **La praxis política**

<b>1. Aspectos fundadores de comunicación política actual ...</b>	<b>83</b>
<b>2. Acción y práctica política .....</b>	<b>87</b>
<b>3. La política: categoría de la economía al     servicio del hombre.....</b>	<b>93</b>
3.1. Economía de mercado y del trabajo .....	97
<b>4. La arquitectura comunitarista estatal .....</b>	<b>101</b>
<b>5. La nueva geopolítica y el orden teleológico     (o de los fines).....</b>	<b>105</b>
<b>6. El orden de los fines en la actuación política.....</b>	<b>109</b>

## **Conclusión 115**

## Presentación

### El porqué del Comunitarismo geopolítico

La fragilidad del mundo y de todo lo que se toca con la mano o, si se prefiere, el miedo que caracteriza cada vez más su interior, se encuentra precisamente en su cultura obsoleta, pasada, antropozoica, que ha hecho y hace de cada individuo no un Hombre con *h* mayúscula, sino un homínido que no puede hacer otra cosa que obedecer a sus instintos primitivos, en lugar de a su razón y/o pensamiento meditado.

El tiempo se acaba y si no nos preparamos para un cambio cultural paradigmático extraordinario en sentido comunitarista, éste (el mundo) correrá importantes riesgos para su propia supervivencia. Esto se deberá a que no habrá una arma que pueda frenar dicho evento planetario autosuicida.

Se trata, entonces, como repetimos, de proceder con extrema urgencia, puesto que cada vez se advierten señales más fuertes de grandes desastres medioambientales y antropológicos; de conjugar la política y cultura de la escucha, porque sin ella no se puede hacer verdadera política, la única ancla salvavidas, como se puede leer a continuación.





**La política para cada uno.  
Lo mínimo para vivir**

*La razón deberá ser la nueva fe del hombre, que quiere volver a encontrar su verdadera autonomía de pensamiento, hoy, como ha sido siempre, propiedad absoluta del poder de turno.*



## Introducción

*El comunitarismo: la política de la razón y de los hechos.*

La Política (con *p* mayúscula) a nivel mundial con sus organismos institucionales e internacionales ya no es mercancía que pueda venderse en el mercado de la polis, por culpa de una cultura imperante que ha perdido de vista al hombre en su camino o, más bien, a toda la *humanitas*.

La humanidad, en efecto, parece experimentar una deriva existencial sin parangón, no sólo por vivir un presente patológico, sino sobre todo por un futuro que se presenta explosivo debido a la conflictividad social que domina todos los países, como todos podemos observar. En resumen, las distintas problemáticas relacionadas con su camino histórico, que quedaron escritas sólo sobre el papel, amenazan a la misma supervivencia de nuestra especie, y no sólo a ésta.

A la política le falta un plan, le faltan hechos e ideales (que no ideologías), precisamente porque carece de una proyección ontológica de la polis, equiparable a las bases culturales para construir una comunidad a medida del hombre. Sin cultura, ya se sabe, no se puede hacer política verdadera o, mejor aún, sin un liderazgo político honesto y competente, ésta se transforma *honestá et ob tóreo*

*collo*, en asociación mutualista de los negocios y nepotista, como indica la experiencia de milenios.

Es decir, sin resolver las cosas que importan a los ciudadanos, la política ha quedado reducida a la acentuación de su autoreferencialidad hecha a partir de proclamaciones y lemas publicitarios de baja calaña, o bien una simple palabrería o espectáculo de salón.

Occidente está enfermo. Podríamos casi decir que está atravesando una crisis irreversible, afectado como está por una *peste* que lo está devorando lentamente y que principalmente tiene connotaciones intelecto-culturales que encuentran su concreción en una negatividad política. Occidente ha perdido su identidad, si es que alguna vez la ha tenido, y en consecuencia, la que hoy llamamos civilización es una categoría antropológica inexistente, ya que el hombre nunca ha querido al hermano de la puerta de al lado.

Parece entonces que es urgente un cambio cultural paradigmático extraordinario del hombre, y por ello una nueva geopolítica, que es aquella representada por el comunitarismo estatal, como puede leerse en las siguientes páginas.

El comunitarismo, doctrina del Estado-comunidad para el hombre del tercer milenio, revolución de la política y anterior revolución cultural, es un modo totalmente distinto de entender al hombre histórico y, por ello, también la política.

El comunitarismo geopolítico encuentra su fundamento especulativo en la sistémica (o ciencia) de la escucha sobre la base de un nuevo lenguaje epistémico, que se ha hecho necesario para ilustrar sus categorías cognitivo-intelectuales paradigmáticas, a las que nos remitimos para comprender mejor esta doctrina política nueva.



Una política que no considere lo público como propiedad privada cuando aquélla, por el contrario, está destinada por definición a gobernar los aspectos materiales-existenciales del vivir social, es decir, a elaborar programas políticos capaces de hallar solución a las problemáticas del país, o mejor aún, de cada comunidad y estado en todos los sectores en los que se manifiesta la acción humana. Una gestión política que pretende vivir para la política y no de política. Es decir, no empleados o profesionales de la política para quienes es obvio que el problema fundamental es sólo permanecer *incon latí* toda la vida en sus sillones y en absoluto el de velar por los intereses de las comunidades a las que pertenecen.

Desde este punto la política virtual ha ocupado el puesto de aquélla real o, si preferimos, la política se ha transformado en una comedia miserable donde a menudo miembros de grupos de presión, trepas e ilusionistas caracterizados se subliman por su ignorancia política.

Es decir, la razón de la profunda dicotomía existente entre política y comunidad civil, porque la política es un método de estudio e investigación, de significados-preposiciones políticas.



## **Primera parte**

### **Los fundamentos culturales de la política**

*En el comunitarismo, libertad, igualdad y fraternidad encuentran su concreción.*



# 1

## Las antiguas categorías paradigmáticas de la política

*No hay decisiones políticas fáciles, porque todas las problemáticas tienen infinitas soluciones.*

El siglo XXI ha empezado con el fracaso de las ideologías políticas tradicionales que en la práctica se han revelado utopías y veleidades demagógicas debido a su incapacidad genética de convertir en acciones sus paradigmas conceptuales, o bien un hacer eficaz y eficiente para el bien de las comunidades humanas.

Ésta es una verdad que afecta a las doctrinas políticas que han representado, y aún hoy representan, el humus ideal sobre el cual aún se sustenta la dialéctica política en sus históricas y recurrentes connotaciones nominalistas, como el liberalismo, el socialismo, el comunismo (lo que antes era el marxismo), el franquismo, el nazismo, etc., también en sus distintas denominaciones y desarrollos. Éstas, en contra de sus proclamas de justicia, solidaridad, libertad, paz, democracia, igualdad, fraternidad, bienestar material y existencial, etc., han sido siempre y son portadoras de fundamentalismos, universalismos, terrorismos, genocidios, dictaduras, regímenes, guerras, revoluciones, miseria, racismo, hambre, enfermedades, holocaustos, etc., que es lo mismo que decir que sus programas, con tendencia a

la defensa de los derechos del hombre, se han quedado desde siempre en su verdadera factibilidad, es decir, son letra muerta.

En resumen, se muestra en toda su evidencia, especialmente hoy, la crisis de la comunidad humana, o bien una deriva cultural planetaria que es obvio que la arquitectura política actual nunca será capaz de remediar: el abismo, cada vez más acentuado entre ricos (cada vez más ricos) y pobres (cada vez más pobres), el desempleo, la corrupción política e institucional, la violencia política y no política, además de lo indicado anteriormente, han determinado el debilitamiento de la calidad de la vida humana y medioambiental. Esto quiere decir que el hombre se está encaminando a gran velocidad hacia un oscurantismo de identidad irrefrenable que lo llevará, en cosa de muchas generaciones, a una crisis irreversible si no se procede a un cambio radical del *modus operandi* político.

Es necesario reconducir la política a su función natural, que es la de velar por el interés general de los ciudadanos, pero esto requiere un pensamiento distinto en términos de proyección política. Ahora bien, es obvio que cuando la política, como se ha visto, abdica de su función principal, entra en crisis y, a la vez entra también en crisis el hombre, que, pensando que no cuenta nada o que se le considera un idiota funcional útil para los intereses partidistas de la gestión política, se aleja inevitablemente de ésta volviendo a la *jungla* primitiva. Es como decir que la exasperación del individualismo de cada uno y de todos nos ha llevado inevitablemente al marasmo geopolítico actual, y por ello a un debilitamiento antropo-existencial.

Éstas son las razones por las que la política se ha alejado del hombre, transformándose en un instrumento programado

para la gestión de los negocios del poder. En este marco desolador es necesario reconstruir una nueva comunidad del hombre a medida del hombre. Si queremos convivir todos en el mismo barco es necesario —no sólo a nivel de los Estados-comunidad individuales, sino también en la perspectiva mundial—, poner en marcha políticas públicas fundadas principalmente, no sólo en la competencia, sino también en la cooperación.

En resumen, se trata como ya hemos dicho, de arrancar una nueva práctica política, o mejor una *politonomía* —el estudio de la política como ciencia exacta, con intención de ser polémica pero desde una perspectiva puramente pertinente—, que conjugando en una síntesis armónica las distintas dimensiones de la persona en el plano interdisciplinario pueda dar origen al cambio paradigmático excepcional, original y revolucionario representado por el comunitarismo estatal, que perciba al hombre no como una mercancía sin valor, sino como un valor en sí, y por ello como un igual entre iguales, aun en una diversidad cultural, étnica e ideal que diferencia a un hombre de otro.

La comunidad humana está enferma, gravemente enferma como resulta evidente de los análisis socio-antropológicos a nivel planetario que habitualmente se hacen públicos y cuya síntesis presenta, precisamente, la incapacidad de la política de proceder a la satisfacción, incluso en una medida mínima, de los derechos naturales de casi tres quintas partes de la población mundial. Además, la Tierra se está acercando a gran velocidad a la ruptura definitiva del equilibrio ecológico propio debido a la economía depredadora imperante. En el momento histórico actual el hombre se caracteriza por la cultura de la violencia que condiciona su manera de ser y de actuar. En efecto, es esclavo de una sociedad que privilegia el *yo* respecto al *tú* y al *nosotros*, favoreciendo el crecien-

to de individuos asociales, superficiales y arrogantes que con el apoyo incondicional de los medios de comunicación se elevan a posiciones de poder, a veces aparente, que los jóvenes toman como modelos a imitar. Por otro lado se sabe que la violencia ha existido siempre, que pertenece al hombre, que está dentro del hombre y es congénita a él. En honor a la verdad es necesario decir que con el hombre nace también el bien, pero el hombre, *ab initio*, ha optado por la violencia, que es, además, la vía más fácil para dominar al prójimo. Y es que la vía más difícil es la de la argumentación de tesis enfrentadas, de las diferencias de opinión, y en resumen de la escucha y el diálogo.

